

APJ

en Japón



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA

AÑO 2, N° 6.
JULIO-AGOSTO-SETIEMBRE
2016

Japoneses enamorados
del Perú

Centenario de la APJ:
hitos

Angélica
Harada:

**Símbolo de
peruanidad**



Proyecto de Networking Digital del Material Documental sobre la Migración

Museo Digital

Museo de la Inmigración Japonesa al Perú
"Carlos Chiyoteru Hiraoka"

Haz un recorrido virtual por el Museo y descubre a través de fotografías y otros documentos la historia de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en el Perú.

Disponible en español, japonés e inglés.

Accede a través de: www.apj.org.pe

Pioneros

Base de datos de los inmigrantes japoneses contratados en el Perú (1899 - 1923)

- Encuentra en línea los datos de los 18,727 inmigrantes japoneses que llegaron al Perú en este periodo.
- Busca por apellidos, prefectura de procedencia, barco, fecha de arribo o hacienda a las que llegaron contratados.
- Disponible en español y japonés

Accede a través de:
www.apj.org.pe www.dji.jomn.jp

Un solo sentimiento

Estimados amigos:

Los peruanos celebraremos en pocas semanas las Fiestas Patrias, los 195 años de independencia del Perú, conmemoración en la que, con mayor entusiasmo y emoción, nos sentimos orgullosos de nuestro país.

Para quienes están lejos de su tierra, este sentimiento se convierte quizás en añoranza, en nostalgia, pero finalmente en una certeza: el saberse hijos del Perú.

Y más allá de haber echado raíces en este país que los ha acogido, que es para muchos la tierra de sus ancestros, y la sienten de alguna manera también parte de su historia, el lazo afectivo con aquel Perú que dejaron atrás se mantiene presente.

¿Cómo no sentir orgullo por un país con una historia milenaria, con una cultura rica y diversa? Precisamente, en esta edición rendimos homenaje a algunos personajes que expresan esa peruanidad y su amor por el Perú.

Los peruanos en Japón son una suerte de embajadores. Su papel como difusores de nuestra cultura es importante, por ello deseamos que este puente que hemos ido construyendo gracias al convenio con el grupo Kyodai se mantenga y se fortalezca para poder contribuir con un mayor acercamiento con su patria.

Hemos cumplido ya un año juntos en esta grata aventura junto con Kyodai y con esta edición iniciamos un segundo año que, estamos seguros, seguirá siendo una apuesta por la unión y gran trabajo en equipo.

A todos nuestros compatriotas, les enviamos un fraternal saludo y les reiteramos nuestro compromiso de seguir brindándoles información. ¡Felices Fiestas Patrias!

Jorge Kunigami Kunigami
Presidente de la Asociación Peruano Japonesa



[4]

Personaje.
Angélica Harada,
princesita por siempre

[6]

Orgullo peruano.
Japoneses enamorados del Perú

[8]

Historia.
Monumentos y espacios nikkei

[10]

Peruanos destacados.
Orgullo nikkei

[12]

Ciencia.
Ken Takahashi, el científico
que busca entender.

[14]

Centenario.
Hitos en la historia de la APJ.

[15]

In memoriam.
Hasta siempre, Toshiro

APJ en Japón

Directora
Suzie Sato Uesu

Comité Editorial
Takako Goya de Akamine
Roberto Higa Maekawa
Harumi Nako Fuentes

Diseño
Luis Hidalgo Sánchez



Angélica Harada, Princesita de Yungai. (Foto: José Vidal)

APJ EN JAPÓN. AÑO 2, N° 6
ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Centro Cultural Peruano Japonés
Av. Gregorio Escobedo 803, Residencial San Felipe,
Jesús María, Lima 11 - Perú. Teléfonos (511) 518-7450, 518-7500.
E-mail: comunicaciones@apj.org.pe. Web: www.apj.org.pe

Angélica Harada, princesita por siempre

“¿Qué va a aceptar el público a esta japonesa que se mete a cantar huayno?”, pensaba Angélica Harada en 1960 cuando hacía sus pinitos. 56 años después recuerda: “Yo tenía mucho miedo, pensaba que el público no me iba a aceptar por mi rostro de japonesa, una japonesa medio rara. Hubo artistas, personas, que decían ‘ella no es serrana, es bambeada’, pero yo sí soy serrana, he nacido en la provincia de Yungay, en un caserío llamado Shacsha”.

Por fortuna, conectó rápidamente con el público. Además, su origen japonés fue aprovechado por los empresarios para promocionarla. La llamaban “la japonesita con alma de cholita”, “la nisei que canta huayno” o “la japonesita enreída del folclore”.

El Coliseo Nacional, en el corazón de La Victoria, fue escenario de su debut artístico en 1960, una época en la que no cualquiera podía actuar en teatros, coliseos o cines. El Instituto Nacional de Cultural evaluaba a los artistas antes de autorizar que se presentaran en espacios públicos. No solo eso, también exigía que tuvieran un apelativo, así que Angélica Harada tuvo que transformarse en la Princesita de Yungay.

UN TONIFICANTE PARA EL ESPÍRITU

En el Coliseo Nacional se daban cita los provincianos todos los domingos, recuerda la Princesita. También actuó en el Coliseo Cerrado del Puente del Ejército. Viajó mucho llevando su canto a todo

el Perú. “Trabajé bastante, (hice) giras por todo el sur, centro, montañas. No había terrorismo, era todo sano, todo bonito, todo eso lo guardo en mi corazón. Gracias al folclore del Perú que me ha dado todo”.

En su memoria hay un lugar especial para la mayor satisfacción que le ha reportado su carrera: su visita a Japón a principios de la década de 1990.

Con apoyo de la colectividad nikkei, la Princesita visitó el pueblo de Miyano, situado en la prefectura de Fukuoka, tierra natal de su fallecido padre. Conoció a un primo hermano y otros parientes, la casa en la que vivió su papá y fue recibida como una celebridad en el colegio que su abuelo fundó. Angélica Harada no lo podía creer, jamás imaginó un recibimiento de ese calibre. Incluso llegó a preguntarse si no se habían equivocado de persona.

La Princesita también actuó en Japón. Cantó en sitios como Kagoshima, Kumamoto, Osaka, Kioto y Kawasaki. “Fue una cosa maravillosa”, recuerda. La experiencia en Japón fue un gran impulso. “Eso me alimentó mucho, me tonificó mucho el espíritu para yo poder seguir”.

VALE UN PERÚ

La Princesita es un símbolo de peruanidad. Para los peruanos que residen en Estados Unidos, Europa o Japón y la han visto actuar, ella es un pedazo del país que añoran. “Hay llanto y melancolía. Vienen y me dicen ‘cómo no soy algo de su maleta para entrar en su maleta y estar un tiempo allá (en el Perú)’. La satisfacción es que siquiera ese momento,



La Princesita de Yungay en el concierto sinfónico “Los nikkei somos Perú” que organizó la APJ en el marco del 3.º Festival Cultural Nikkei.



1962. Presentación en el Coliseo Cerrado del Puente del Ejército, Lima.



Durante su primera visita a Japón.

esa hora que estamos programados, les damos recuerdos maravillosos que llevamos a través de nuestros huaynos. En ese momento bailan, cantan”.

En su segundo viaje a Japón, actuó en un evento ante un grupo de peruanos. “Veía a los nikkei cómo lloraban. Se acercaban a mí y me decían: ‘Harada-san, es muy triste escuchar las canciones del Perú, uno se acuerda de la familia’. Había mucha melancolía, yo me vine muy triste. Yo también estaba llorando, pero yo decía ‘por qué (lloro) si me voy dentro de cuatro días, voy a regresar al Perú’, pero me contagiaban su llanto”.

GRACIAS A LA VIDA

La Princesita valora mucho ese momento mágico en el que un artista conecta con su público. “Me gusta mucho ver a la gente contenta. Ese momento es un regalo maravilloso, espiritual, para la gente. Se van contentos, siquiera se han olvidado un momento de muchos problemas que tienen”.

Angélica Harada puede echar la vista atrás y sentirse satisfecha por lo que ha logrado. Ha sufrido mucho (recuerda que antes el folclore andino era despreciado. Felizmente, todo eso es agua pasada. “El folclore ahora es bien querido”, dice), pero prefiere tener memoria para los buenos recuerdos. Las malas experiencias enseñan, pero no deben transformarse en jobas.

“No todo ha sido belleza, no todo ha sido lindo en mi carrera artística. También ha habido tropiezos, piedras en el camino, espinas, pero hemos sabido sobesalar. Uno no puede perder las esperanzas”.

Quizá el buen humor y ser agradecido son necesarios para tener una vida larga y saludable. La Princesita reúne ambas cualidades. Cuando cuenta que sigue disfrutando de la música, que el público aún está pendiente de ella, que la llaman si un sábado no acude a la radio o preguntan por ella a su hija, que su “último deseo” como artista es realizar una presentación por todo lo alto en el Gran Teatro Nacional en octubre, en sus ojos brilla la alegría de una mujer que agradece a la vida por haberle dado tanto.

“Cuando me pusieron Princesita de Yungay, cuadraba, porque era joven, chiquilla, y ahora soy ya Princesota”, bromea. Mientras mantenga la vitalidad y la sonrisa, Angélica Harada siempre será la Princesita.

(Adaptado de la Revista Kaikan N° 103)

DEPORTE, CIENCIA Y CULTURA, SUS PRINCIPALES CONTRIBUCIONES AL PAÍS

Japoneses enamorados del Perú

[texto ENRIQUE HIGA]

La muerte del chef Toshiro Konishi nos ha traído a la memoria a otros japoneses que –como él– convirtieron al Perú en su segunda patria y contribuyeron (o siguen contribuyendo) a hacerlo grande desde distintos ámbitos.

YOSHITARO AMANO

Si a alguien le quedó a la perfección el traje de peruanista, como si hubiera sido confeccionado específicamente para él, fue a este investigador, ingeniero y empresario japonés que desde que se estableció en el Perú en 1951 dedicó su vida a revalorizar la cultura Chancay.

Amano recogía los textiles y las cerámicas que los huaqueros desechaban en Chancay. Para la gente de la zona, el japonés era un “loco” que buscaba las cosas que nadie quería y que incluso pagaba por ellas. Ese japonés “loco”, sin embargo, fue el único que entonces tuvo conciencia del valor de las piezas antiguas que recababa y que una vez en sus manos conservaba con esmero.

Su colección de piezas precolombinas fue creciendo y ganando en prestigio. En 1964 abrió el museo que lleva su nombre y que es reconocido como un valioso espacio de exhibición del arte textil peruano (de culturas como Paracas, Chimú, Nasca y Chavín, además de Chancay). Para Amano, las telas eran como el ADN de una cultura pues revelaban su conocimiento, técnica e influencias, recuerda su viuda Rosa Watanabe.

Amano fue galardonado por el Perú por su contribución a la cultura peruana y por Japón como japonés que destaca fuera de su país. Como Akira Kato, el peruanista japonés murió en 1982.



Amano es uno de los más reconocidos peruanistas.

MUTSUMI ISHITSUKA

Su nombre es poco conocido a nivel mediático, pero para valorar su aporte al desarrollo de la astronomía en el Perú alcanza con decir que el planetario del Instituto Geofísico del Perú (IGP), abierto en 2008 con apoyo de Japón, lleva su nombre, y que es miembro de la Academia Nacional de Ciencias.

Mutsumi Ishitsuka arribó al Perú en 1957 y desde entonces ha ejercido

diversas responsabilidades, entre ellas las de investigador emérito del IGP y director del Observatorio de Ancón. Además, fue artífice de la construcción del observatorio astronómico más alto del mundo en Huancayo, que el grupo terrorista Sendero Luminoso destruyó.

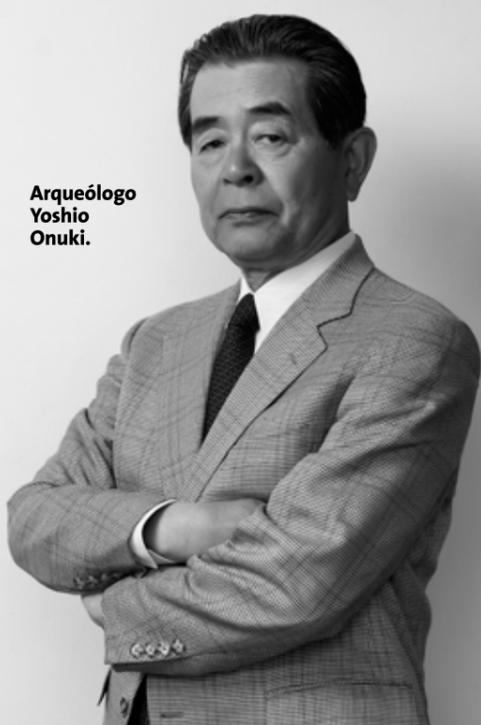
El científico japonés ha sido condecorado por el gobierno y el Congreso del Perú, así como por el gobierno de Japón.



Astrónomo Mutsumi Ishitsuka. El planetario nacional lleva su nombre.

Foto: Archivo APJ / Álvaro Uematsu

YOSHIO ONUKI / IZUMI SHIMADA



Arqueólogo Yoshio Onuki.

En 1958 llegó al Perú la primera misión científica japonesa, dirigida por el profesor Eiichi Ishida, para realizar trabajos arqueológicos. Desde entonces numerosos arqueólogos japoneses han trabajado en el Perú, de los que destacamos a dos.

Yoshio Onuki viajó por primera vez al Perú en 1960 para realizar excavaciones en Kotosh, un complejo arquitectónico en Huánuco. Casi tres décadas después, en 1988, comenzó a trabajar en el centro ceremonial de Kuntur Wasi, Cajamarca.

Profesor emérito de la Universidad de Tokio, Onuki ha sido distinguido como Doctor Honoris Causa por la Universidad Mayor de San Marcos (“el honor más grande de mi vida”,

dijo una vez) y viaja regularmente al Perú, donde es considerado como un peruano más.

Izumi Shimada nació en Japón, reside en Estados Unidos y ha desarrollado gran parte de su labor profesional en el Perú, donde dirige desde 1978 el Proyecto Arqueológico Sicán, sobre la cultura prehispánica Sicán que se asentó en la costa norte del Perú. Como fruto de su labor nació el Museo Nacional de Sicán en 2004 en Lambayeque.

Shimada ha sido condecorado por el gobierno y el Congreso del Perú por su aporte al conocimiento y la comprensión histórica del país, así como por Japón por reforzar el intercambio cultural entre ambos países.

AKIRA KATO

Indiscutiblemente el número uno de la lista. Akira Kato marcó un antes y un después en la historia del vóley peruano. Gracias a él, el Perú comenzó a mandar en Sudamérica, superando a Brasil, y aunque no llegó a vivir para ver a la selección peruana como subcampeona del mundo en 1982, torneo que se jugó en el Perú, y subcampeona olímpica en los Juegos Olímpicos de Seúl 88, su trabajo fue la base sobre la que se edificaron los dos mayores logros del vóley peruano.

Nacido en 1933, Kato arribó al Perú en 1965 para sacudir el vóley peruano

desde sus cimientos. Lo suyo no eran los cambios cosméticos, sino la reorganización a fondo. Aunque provenía de una cultura muy distinta de la peruana, sabía que el camino hacia el éxito, en el Perú, Japón o cualquier parte del mundo, está empedrado de disciplina y mucho trabajo. Introdujo en nuestro país la escuela asiática de juego rápido y potentes mates.

Akira amplió las horas de entrenamiento y en vez de esperar que las futuras estrellas aparecieran, fue a buscarlas en todo el país. Jugadoras que se han ganado un sitio en la historia del vóley peruano, como Lucha Fuentes, Pílancho Jiménez, Norma Velarde, Irma Cordero y Olga Asato, brillaron bajo su mando.

Su rigor en el trabajo ahuyentó a varias jugadoras, pero las que resistieron y se formaron con él dieron inicio a una etapa de oro en nuestro vóley.

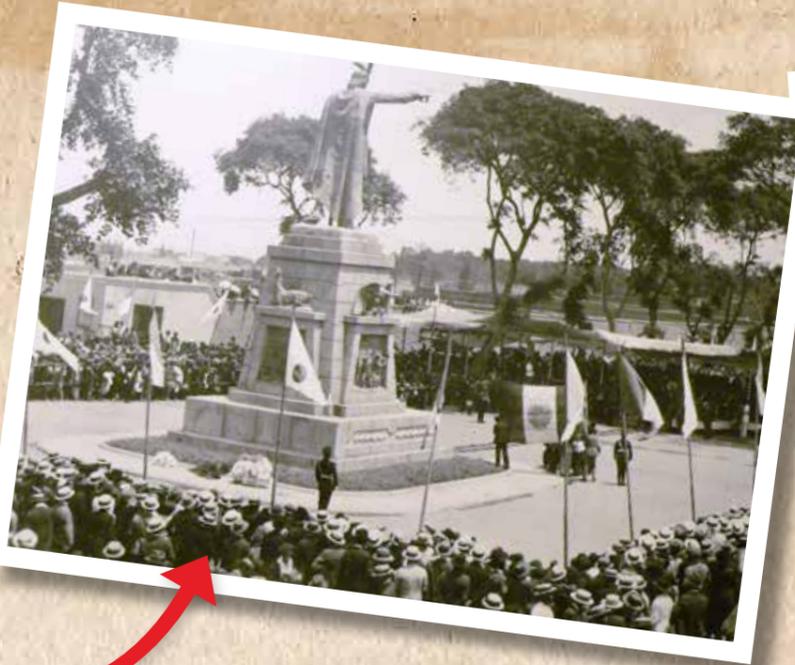
En 1967 la selección peruana conquistó su primer título sudamericano con Akira en el banquillo, derrotando a Brasil en su casa. También en 1967, el Perú obtuvo la medalla de plata en los Panamericanos de Winnipeg y el cuarto puesto en el mundial de Tokio. Un año después, la selección peruana alcanzó el cuarto lugar en los Juegos Olímpicos de México.

Akira fue reemplazado por el surcoreano Man Bok Park en 1974 y falleció en Lima en 1982. Su legado es tan grande que se le considera el padre del vóley peruano.

**[1926]
Monumento a
Manco Cápac**

En 1921, las diferentes comunidades de extranjeros en el país se sumaron a las celebraciones por el centenario de la independencia del Perú. La Sociedad Central Japonesa (hoy API) acordó donar un monumento a Manco Cápac, por ser un emblema que acercaba al Perú y al Japón al ser considerado el antiguo Inca como "Hijo del Sol", concepto también presente en la cultura japonesa.

Se encargó la monumental obra al escultor David Lozano y en 1922 se efectuó la ceremonia de inicio de la obra, que estuvo ubicada en el cruce de las avenidas Grau y Santa Teresa, a la que después se llamaría avenida Manco Cápac. Luego de varios contratiempos, fue inaugurada el 5 de abril de 1926.



**[1935]
Piscina Nippon**

Conocida también como Piscina Olímpica, la piscina Nippon era única en su género. Con unos 50 metros, ocupaba la tribuna norte del actual Estadio Nacional. A un año de celebrarse los juegos olímpicos en Berlín, la piscina Nippon fue construida en 1935 para conmemorar el 400.º aniversario de la fundación de Lima.

A pesar de su envergadura, duró poco. En 1951 se construyó sobre ella parte del Estadio Nacional. Se cuenta que la piscina Nippon era tan sólida que podría encontrarse intacta si se excavara esa parte del Estadio. No pudieron destruirla.

Monumentos y espacios nikkei

La memoria es tan frágil que las nuevas generaciones pueden olvidar sus orígenes. Sin embargo, como mudos testigos de la historia, podemos encontrar algunos monumentos y lugares que simbolizan la integración de la comunidad nikkei al Perú. Esa es la memoria viva de una ciudad, aquella que nos recuerda nuestros orígenes.

**[1974]
Jardín Japonés**

Con el fin de conmemorar el centenario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Perú y Japón, la Sociedad Central Japonesa donó este jardín, construido dentro de las instalaciones del Parque de La Exposición, e inaugurado el 25 de marzo de 1974.

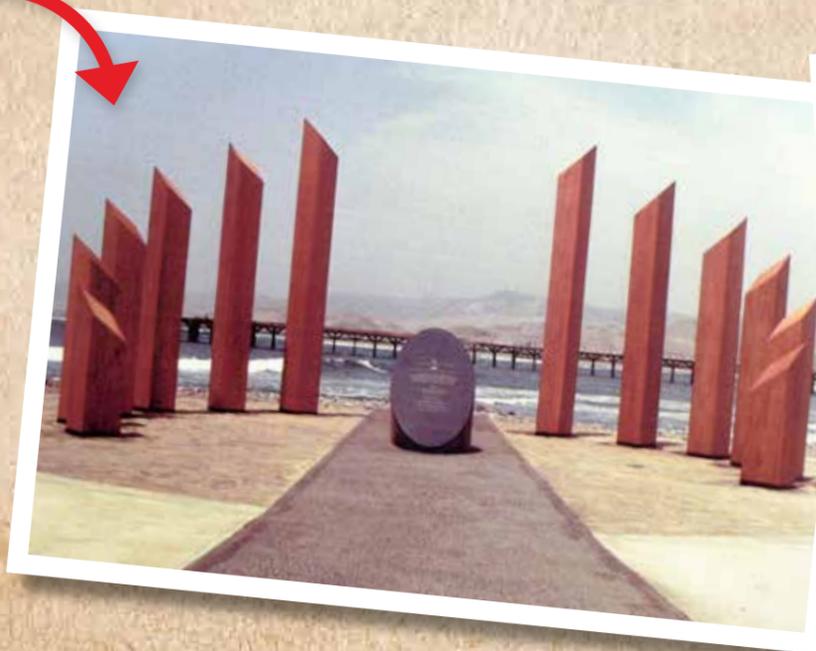
La idea original era traer a Lima un jardín tradicional japonés. Se cuidó cada detalle: caminos, plantas y accesorios. Hasta se incluyó una casa del té y una especie de pérgola que permitía contemplar a las aves o ver a los peces carpa (koi) en el estanque. Luego de remodelaciones, el Jardín Japonés se ha perdido dentro de la unidad paisajística del Parque de La Exposición, restándole así su protagonismo original.



**[1999]
Monumento
en Cerro Azul**

En Cerro Azul, Cañete, al sur de Lima, lugar en el que desembarcó el último contingente del Sakura Maru el 4 de abril de 1899, se levanta este monumento, constituido por una serie de columnas que representan a los primeros inmigrantes y marca el lugar de su llegada a este puerto.

Las huellas de su paso quedaron marcadas en el monumento, por lo que fue remodelado e inaugurado el 12 de diciembre de 1999, como parte de las celebraciones del centenario de la inmigración japonesa al Perú.



**[1999]
Puente de
la Amistad**

Está ubicado en el Campo de Marte de Jesús María, en Lima. Este monumento recuerda la travesía de los primeros inmigrantes japoneses que cruzaron el Pacífico para llegar al Perú hace 117 años.

Inaugurado el 29 de mayo de 1999, representa un puente que conecta dos columnas, en donde podemos leer los nombres de los primeros 790 ciudadanos japoneses que llegaron al Perú.

Orgullo nikkei

Ya no están con nosotros, pero su obra ha quedado como legado para las nuevas generaciones. La pintora Tilsa Tsuchiya Castillo, el poeta José Watanabe Varas y el compositor Luis Abelardo Takahashi Núñez, figuras descolantes de la cultura peruana, continúan en la memoria a través de su arte, siempre vigente.

TILSA TSUCHIYA CASTILLO

Decir que Tilsa era una artista no alcanzaría para abarcar todo lo que ella representó para el Perú y, en particular, para la colectividad nikkei. A 32 años de su prematura partida, su nombre aún tiene un poder mágico que evoca criaturas míticas, erotismo y espiritualidad.

Ni siquiera es necesario mencionar sus apellidos para que sea reconocible de inmediato. Tilsa Tsuchiya Castillo siempre ha sido Tilsa a secas, una de las más grandes artistas del Perú contemporáneo.

Tilsa nació en 1928 en la hacienda San Nicolás, Supe, donde vivían muchas familias de origen japonés y hogar de otro reconocido artista nikkei, Venancio Shinki. Su padre fue el médico japonés Yoshigoro Tsuchiya y su madre la peruana de ascendencia china, María Luisa Castillo.

La pintora nisei estudió en la Escuela de Bellas Artes, donde descoló y llegó a recibir la Gran Medalla de Oro de la promoción de 1959. Su cuadro "Tristán e Isolda", considerado el más importante de su obra, fue exhibido como pieza única en una galería de Miraflores, un reconocimiento reservado exclusivamente a artistas de su magnitud. Tilsa murió en 1984, cuando estaba a punto de cumplir 56 años.

JOSÉ WATANABE VARAS

Una antología de poesía peruana del siglo XX y principios del siguiente siempre estará incompleta si no incluye a José Watanabe, poeta insular que logró que su voz, ajena a modas o corrientes, se hiciera escuchar con nitidez y trascendiera en el tiempo.

Watanabe nació en 1945 en el

pueblo de Laredo, Trujillo, y fue hijo del inmigrante japonés Harumi Watanabe y la peruana Paula Varas. Al poeta se le solía asociar con el haiku y se decía que su obra era fruto de dos culturas, la japonesa y la andina. Él, sin embargo, con sencillez decía: "Yo no me siento representante de dos grandes culturas. Yo escribo nada más".

El escritor nikkei también escribió los guiones de películas como *La ciudad y los perros* y *Alias la Gringa*, y fue especialmente prolífico en los últimos años de su vida, en los que publicó varios poemarios. "Wata" atribuyó su mayor actividad a "la presión de la edad". "Quiero escribir más, no quiero llevarme lo que todavía tengo", dijo una vez el poeta que murió en 2007.

LUIS ABELARDO TAKAHASHI NÚÑEZ

"La jarana va a empezar / al golpe de un buen cajón / salgan todos a bailar / y ajústense el pantalón / ¡Saca cholo chispas del suelo, sí!". Con este tema, "Sacachispas", el compositor nacido en Ferreñafe en 1926, de padre japonés y madre peruana, conquistó la inmortalidad en la cultura popular del Perú.

Su prestigio fue tan grande que una vez la gran Chabuca Granda le dijo a José Watanabe que Luis Abelardo era el mejor compositor de vals de aquel entonces. Festivo, pícaro y amigo generoso, decía: "Yo soy feliz cuando les doy alegría a mis amigos".

Takahashi Núñez emigró a mediados de la década de 1990 a Japón, donde falleció en 2005. Sus restos fueron repatriados al Perú y enterrados en su querida Ferreñafe, la tierra de la doble "fe".

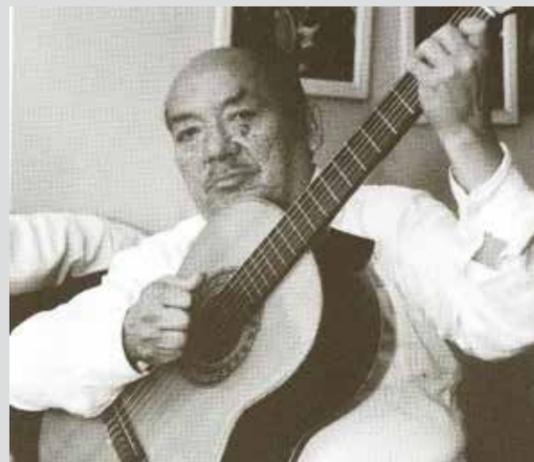
En su velorio, otro reconocido compositor, Augusto Polo Campos, dijo: "No te llores, Abelardo, porque estás con Dios". Óscar Avilés, la primera guitarra del Perú, eligió estas palabras para despedirse: "Todos estamos muy tristes, pero Abelardo no estaría triste, él diría 'me voy porque me llevan'".



Tilsa Tsuchiya Castillo.



José Watanabe Varas.



Luis Abelardo Takahashi Núñez.



Cocineros Roger Arakaki y Hajime Kasuga junto a colegas Gastón Acurio y José del Castillo, presentes en "Sabores Nikkei".



Mixtura peruana

Si hacemos una encuesta de los motivos por los que los peruanos se sienten orgullosos de su país, sin duda la gastronomía estará en lugar preferente. Pero además, la cocina peruana es hoy un claro referente mundial y, como parte de ella, la cocina nikkei se alza como privilegiada de la mixtura de sabores y tradiciones.

Es por ello que desde hace dos años, junto con la Asociación Gastronómica Nikkei, la APJ organiza el festival "Sabores Nikkei" para promover aquella propuesta gastronómica fruto de la inmigración japonesa al Perú, que se nutre del aporte de las cocinas japonesa y peruana en perfecto maridaje.

Reconocidos itamaes peruanos como Hajime Kasuga, Mitsuharu Tsumura, Rafael Matsufuji, Iván Matsufuji, Kike Matsufuji, Roger Arakaki, David Tominaga, Fernando Asato y Roberto Yamamoto fueron los encargados de ofrecer al público un mix de clásicos platos de la cocina nikkei.

Platos como el popular Inka maki, el innovador Cebiche nikkei, el clásico Maki acebichado, además de Yakimeshi, Futomaki, Yakitori, Tempura moriawase y las sopas Okinawa soba y Ramen fueron parte de la oferta culinaria del festival que se desarrolló en el marco del 3.º Festival Cultural Nikkei.

Cebiche nikkei, plato innovador.



El maki acebichado es uno de los platos más populares de la actual cocina nikkei.



Ken Takahashi, el científico que busca entender

El Niño lo puso en el mapa. Su labor como coordinador del Comité ENFEN (Estudio Nacional del Fenómeno El Niño), ente compuesto por seis instituciones que estudia el fenómeno climático, lo convirtió en una presencia habitual en los medios del Perú.

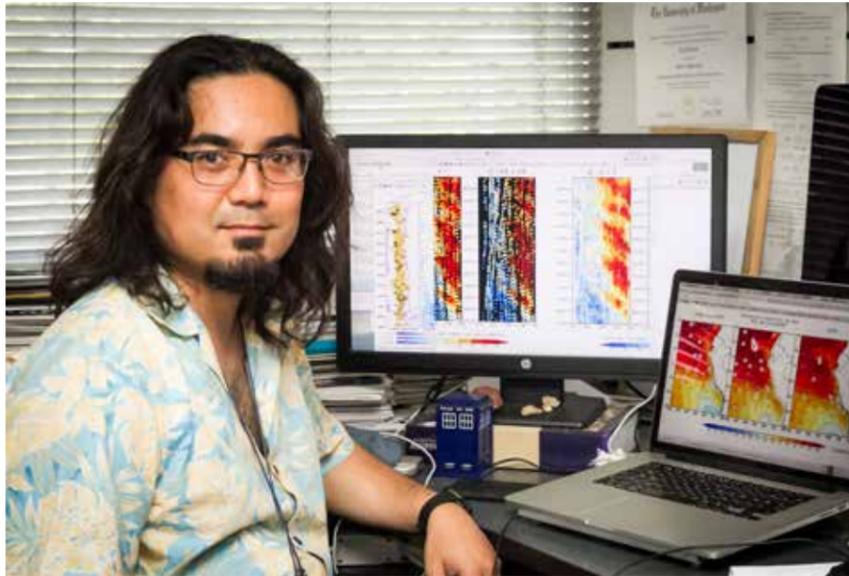
Ken Takahashi Guevara es investigador del Instituto Geofísico del Perú (IGP), institución adscrita al Ministerio del Ambiente que abarca el estudio de ciencias como sismología, vulcanología, climatología, oceanografía y astronomía.

Su interés por la ciencia nació en casa. Su padre es arquitecto, voraz lector de libros de ciencia ficción y aficionado a la ciencia y tecnología. A Ken desde chico le gustaba jugar con aparatos electrónicos y experimentar con ellos. Su futuro parecía trazado.

Eligió ingeniería electrónica en la Universidad Católica. No terminó porque decidió cambiar de carrera. La ingeniería no era para él. "La formación que le dan a uno como ingeniero es un poco rígida. Te dicen cómo son las cosas, cómo tienen que hacerse las cosas. Yo lo que quería era saber cómo funcionan las cosas", dice.

Se inclinó por la física, "donde lo que uno aprende más no es tanto a memorizar datos, sino a entender cómo se conectan las cosas, cómo funcionan los sistemas".

Ken es un físico especializado en ciencias atmosféricas. Terminó sus estudios sin tener certeza sobre el rumbo que tomaría su carrera. ¿En qué se especializaría? Un anuncio en la universidad le dio la respuesta. El IGP buscaba a alguien que supiera programar. Fue para probar, sin saber exactamente qué encontraría, y comenzó a trabajar en la implementación de un sistema de pronósticos basado en un modelo numérico, que es un programa computacional que permite hacer simulaciones.



Ya enrumado profesionalmente, en 2001 decidió alzar vuelo para estudiar un doctorado en ciencias atmosféricas en la Universidad de Washington, Seattle. Su tesis doctoral versó sobre cómo los Andes afectan el clima en Sudamérica. Su estadía en Estados Unidos no solo alimentó su caudal de conocimientos, sino que además fortaleció sus habilidades para organizar el pensamiento.

UN SER MITOLÓGICO

Es muy difícil ser científico en el Perú, dice Takahashi. Hay muy pocos. En su línea de investigación, por ejemplo, no son más de cuatro. Explica que la dinámica de grupo es importante, pues el aporte de cada científico, desde su propia perspectiva, es valioso. Se necesita una pluralidad de opiniones para enriquecer el debate.

El Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (Concytec) lleva un registro de investigadores científicos. Su número no llega a 400. Hace poco Concytec organizó un

evento para reconocer a los 200 primeros. Uno de ellos fue Ken. "Si la mitad de los investigadores (del Perú) cabe en un auditorio estamos mal", se lamenta.

En el Perú, además de la dificultad que entraña ser científico, no es una profesión valorada. "Nadie sabe para qué sirven los científicos, nadie sabe qué es un científico. La mayoría no sabe que ser científico puede ser un trabajo, creen que es un ser mitológico. No hay reconocimiento.

El Perú necesita más científicos, pero ¿de dónde saldrían? ¿Quién los formaría? Ken dice que el gobierno peruano debe invertir en la contratación de un gran grupo de investigadores científicos extranjeros, especializados en temas prioritarios para el país, para que trabajen en las mejores universidades del Perú y formen a los nuevos científicos, lo que tendría posteriormente un efecto multiplicador.

(Adaptado de la Revista Kaikan N° 103)



Kumamoto Ganbare!

La comunidad nikkei peruana se puso nuevamente de pie. Esta vez, para colaborar con los damnificados de los sismos ocurridos en la prefectura de Kumamoto en abril. Gracias a la iniciativa de los integrantes de Perú Kumamoto Kenjinkai, se organizó un show artístico en el Teatro Peruano Japonés para recaudar fondos y enviar dicha donación a las personas afectadas. Asimismo, confeccionaron polos y tazas como parte de la campaña "Kumamoto Ganbare!".



RED NIKKEI





Mantente informado sobre las actividades de la comunidad peruano japonesa.

Síguenos en:
  Red Nikkei



ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA



Colocación de la primera piedra del Centro Cultural Peruano Japonés en 1965.

Hitos en la historia de la APJ

La Asociación Peruano Japonesa (APJ) conmemorará 100 años en el 2017. Durante un siglo, con una obligada pausa por causa de la Segunda Guerra Mundial, la entidad matriz de la comunidad nikkei peruana ha escrito en sus anales diversos episodios que se han convertido en hitos de su historia. Aquí algunos de los más importantes.

- En 1910, once años después de la llegada de los primeros inmigrantes japoneses al Perú, un grupo de ciudadanos japoneses conforma la "Nipponjin Dooshikai" (Asociación Fraternal Japonesa). Al año siguiente se crearía también la "Nihonjin Kyookai" (Asociación Japonesa).

- En 1917, con el fin de unificar ambas instituciones, así como a todas las pequeñas organizaciones creadas hasta entonces, se funda la Sociedad Central Japonesa del Perú (Chuo Nihonjinkai).

- El 15 de octubre de 1928 la Sociedad Central Japonesa del Perú se logró inscribir en los Registros Públicos como ente jurídico y rector de la colectividad peruano japonesa.

- En 1941 la institución entró en una etapa de receso debido a la Segunda

Guerra Mundial, reiniciando sus actividades en 1955.

- En 1965 la Sociedad Central Japonesa recibió del Gobierno Peruano un terreno de 10 mil metros cuadrados en la naciente residencial San Felipe, en el distrito de Jesús María, Lima, en compensación por la expropiación de las escuelas japonesas durante la Segunda Guerra Mundial.

- En dicho terreno se inauguró, dos años después (1967), el Centro Cultural Peruano Japonés, con la presencia de los entonces príncipes Akihito y Michiko y del presidente de la República, Fernando Belaúnde.

- En 1981 se inaugura la primera etapa del Policlínico Peruano Japonés y el Museo de la Inmigración Japonesa al Perú dentro del complejo de la residencial San Felipe.

- En mayo de 1984 la Sociedad Central Japonesa cambió su denominación por

la de Asociación Peruano Japonesa del Perú, la que fue modificada en 1998 por su denominación actual: Asociación Peruano Japonesa (Perú Nikkeijin Kyookai).

- En 1993 se inauguró el Teatro Peruano Japonés.

- En 1999 la APJ encabezó las actividades celebratorias por el centenario de la inmigración japonesa al Perú.

- En el 2005 abrió sus puertas la Clínica Centenario Peruano Japonesa, en el distrito de Pueblo Libre.

Integrantes de la Sociedad Central Japonesa, hoy APJ, en 1917.



Hasta siempre, TOSHIRO

La pronta e inesperada partida del entrañable chef Toshiko Konishi, en abril pasado, ha dejado un profundo pesar en todos quienes conocieron de su talento en la gastronomía, disfrutaron de su gran simpatía y de su inmenso amor por el Perú.

Su contribución al desarrollo de nuestra gastronomía quedará siempre como un ejemplo de lo que significan la pasión y profesionalismo por aquello que se emprende. Ese afán por conocer los insumos peruanos, esa férrea defensa de la calidad de los productos y el ímpetu por mantenerse fiel a su propia cocina son solo algunos aspectos que hicieron de Toshiko un personaje icónico.

Gastón Acurio se despidió de él con un emotivo mensaje en el que lo recordaba como "un hombre sabio con alma de niño, que amaba y vivía la vida". "Son mil amigos que hoy te lloran", escribió Gastón. Afectos que supo cosechar durante sus más de 40 años en el Perú, el hogar que encontró sin buscarlo cuando aterrizó en Lima en 1974 para trabajar en el restaurante Matsuei.

En el corazón que Toshiko reservaba para sus numerosos amigos, había un lugar especial para los nikkei. El cocinero japonés siempre recordaba que cuando llegó al Perú, una tierra lejana cuyo idioma desconocía y siendo apenas un joven de 21 años, los issei le tendieron una mano, acogiéndolo como a uno de los suyos.

Durante 24 años consecutivos encabezó el mikoshi en los Matsuri de AELU. El de 2015 marcó su despedida ante

miles de personas que lo vitorearon. "Yo me he emocionado, por eso algo tengo que dejar. Mi filosofía de vida es dejar semillas en agradecimiento a la colonia japonesa", dijo en una entrevista el año pasado.

Gratitud era un sentimiento que aparecía y verbalizaba cada vez que se mencionaba a los inmigrantes japoneses. El último tramo del año pasado estuvo lleno de emociones para Toshiko. Además del reconocimiento en el Matsuri, en noviembre recibió el "Premio del Canciller del Japón" por contribuir a reforzar los puentes entre Japón y el Perú.

Toshiko llegó a ser el japonés más conocido y querido en el Perú. Y no solo por la cocina. Qué peruano mayor de 40 años no recuerda el comercial que hizo en la década de 1980 para promocionar televisores de National (una antigua marca de Panasonic) y que dio origen a un popular apodo que lo acompañaría toda su vida: "Achica precio". O aquel en que cantaba "Bésame mucho" en la promoción de un equipo de karaoke de la misma marca.

Muchos ya lo conocían porque en 1978 participó en el Festival de Ancón (un concurso musical de prestigio en su época), y aunque no triunfó, superó nada menos que al venezolano Ricardo Montaner.

En Toshiko, un japonés con corazón latino, denominación que a veces usaba para referirse a sí mismo, confluían la estricta ética laboral japonesa y la pasión y chispa de los peruanos. Sus dos patrias. Que en paz descanse.



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA

¡FELIZ DÍA, PERÚ!

CELEBREMOS JUNTOS
LA PASIÓN POR LO NUESTRO,
POR EL ROJO Y BLANCO QUE NOS UNE,
Y POR EL ORGULLO DE SER PERUANOS
MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS.